

zas federales se retirarían del Estado. El General Huerta se encontraba con cerca de dos mil hombres cerca de Jojutla. Madero telegrafió al Presidente de la Barra que los retirase; pero no obstante las órdenes que dió la Secretaría de Guerra, Huerta continuó avanzando hasta tener la población a tiro de fusil, afirmando que "iba a escarmentar a los bandidos." Zapata y sus hombres se creyeron traicionados, recogieron el armamento que tan de buen grado habían entregado, y se dispusieron a resistir el ataque de Huerta. Gracias a la habilidad de Madero, con enorme peligro de su vida, pudieron calmarse los exaltados ánimos de aquellos hombres rudos que, con sobrada razón aparente, se creyeron traicionados. Madero logró también que Huerta se replagara a Cuautla y a Cuernavaca. Después de no pocos esfuerzos, quedaron firmadas las bases para hacer la paz, consistiendo las principales en que las fuerzas federales serían retiradas y que el Ingeniero Eduardo Hay sería el Gobernador del Estado y Raúl Madero el Jefe de las armas. Semejantes condiciones eran muy favorables para la causa de la paz; pero el Presidente de la Barra, con evidente perfidia, se abstuvo de dar las órdenes oportunas, surgiendo los conflictos provocados por los federales, y el pavoroso problema de Morelos que tanta sangre ha costado, pero que les permitió enriquecerse a varios jefes federales y del cual el verdadero culpable es el "Presidente Blanco." La insurrección zapatista fué para Madero inagotable fuente de amarguras. Desde entonces, aquellos hombres que habían aclamado a Madero como su libertador, le perdieron la fé, se volvieron intratables y lo combatieron y maldijeron como combatían y maldecían a los federales y a los hacendados.

Séptima.—¿Madero estaba de corazón con los bandidos de Covadonga? En la afirmativa ¿por que los encarceló? ¿Su crimen lo conmovía? ¿Por qué dejarlos escapar en vez de juzgarlos?

Respuesta.—De todas las acusaciones que se han he-

cho a Madero, esta es la más extraña. ¿Cómo hacer responsable a un hombre cuya bondad y rectitud eran tan reconocidas aun por sus más encarnizados enemigos; cuya mentalidad formada en los mejores colegios del extranjero, tenía que repugnar con aquellos crímenes atroces, cómo acusarlo de estar "de corazón" con semejantes asesinos? La pluma parece rehusarse a impugnar tan absurdas acusaciones. Lo único que puede hacer sospechar esa complicidad con bandidos de la peor ralea, es el hecho de que no se llevaron a cabo, según costumbre, algunos ruidosos fusilamientos de inocentes que hubieran calmado la excitación de las colonias extranjeras.... Pero la conciencia de Madero no podía prestarse a tan fácil recurso. Las bandas organizadas que atacaron Covadonga fueron perseguidas con encarnizamiento: ¿quién puede asegurar que los verdaderos asesinos no recibieron su castigo en aquella persecución? La policía que todo cree resolverlo, encontró tres o cuatro presuntos responsables. Todos eran vecinos de Puebla e individuos de cuya inocencia casi no podía dudarse, pues así lo expresaban numerosos testigos. ¿Se obró de buena o de mala fé? En el segundo caso, ¿toda una sociedad se confabulaba para sustraer a la justicia asesinos y bandidos tan peligrosos? Se hicieron esfuerzos inauditos para descubrir a los culpables, la justicia obró con premura y rectitud, pues la voluntad de castigar era en todos los casos manifiesta. El "error" como otros "errores" de Madero, consistió en aplicar el principio romano que había aprendido en los colegios de Francia: "vale más la garantía de un inocente que la impunidad de cien culpables;" pero, ¿dónde está el hombre capaz de resignarse a vivir en una sociedad que no practique este principio? Este "error" de Madero sirvió para que se le hilvanaran calumnias y sobre todo para atraerle el odio furioso de las incautas colonias extranjeras.

Octava.—El nepotismo era escandaloso. Imposible encontrar un empleado de ministerio que no fuera de la

familia o allegado a la familia. Jamás se vió eso en el antiguo régimen.

Respuesta.—Esta acusación tan explícita no es sincera. No es sincera precisamente porque es demasiado afirmativa. Todo el mundo sabe que al ascender al poder Madero no removió el cuadro de empleados sino en lo absolutamente indispensable. Obró al contrario de sus predecesores. Todos, o casi todos los empleados del gobierno eran porfiristas y muchas denuncias fundadas llegaron al Presidente, cuya positiva benevolencia y rectitud se opusieron siempre a perjudicar a nadie por sus opiniones religiosas o políticas. Sin embargo, esta afirmación no debe tomarse como regla absoluta sino como principio. Madero tuvo que dar acomodo a revolucionarios muy meritorios, útiles, y que habían abandonado sus negocios o sus quehaceres para servir a la libertad de su país. Esta acusación se le hace en los dos sentidos opuestos. Unos, que colocó a los de su partido; otros, que dejó en la administración a sus enemigos con perjuicio de sus amigos. Pero veamos por lo que concierne a los parientes. He aquí, exactamente, los que tuvo en su gobierno:

1. Ernesto Madero, Ministro de Hacienda.
2. Lic. Rafael L. Hernández, Ministro de Gobernación.
3. Jaime Gurza, Sub-Secretario de Hacienda.
4. Rafael Aguirre, Administrador del Timbre en Puebla.
5. Leandro Aguilar, Administrador del Timbre en Monterrey.
6. Alfonso Madero, Diputado al Congreso de la Unión.
7. Gustavo A. Madero, Diputado al Congreso de la Unión.
8. Lic. A. Aguirre Benavides, Diputado al Congreso de la Unión.

9. Jesús Aguilar, Diputado al Congreso de la Unión.

10. Lic. J. L. González, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

Comenzaremos por advertir que la familia Madero está compuesta de cerca de 200 miembros, industriales, agricultores, comerciantes, todos trabajadores y útiles a su país (los funcionarios y profesionistas, en esa familia, son excepciones). El Presidente tenía confianza en su fidelidad, en su honradez y además conocía personalmente las aptitudes de cada uno de ellos. Por otra parte, no debe olvidarse que Madero, hacendado, era un hombre nuevo en la sociedad metropolitana y además, antes de su llegada al poder había ya sido víctima de intrigas y traiciones, circunstancia que, no obstante su gran optimismo, lo volvía prudente y cauteloso. De los 200 parientes hubo muchos que, más o menos activamente, militaron en la Revolución de 1910; pero después del triunfo, todos volvieron a su trabajo, a sus negocios que les interesaban más que el gobierno y a los cuales estaban mejor preparados. De la lista enumerada, sólo cuatro fueron nombrados por él, los designados 1, 2, 3 y 10. Los diputados llegaron a sus curules no por favor del Gobierno, sino por el voto del pueblo tras de encarnizadas luchas políticas en sus respectivos distritos; todos ellos lucharon con tesón por la idea antirreeleccionista y nada tiene de extraño que hayan sido electos. El indicado con el número 5 era Administrador del Timbre en Monterrey desde el tiempo del General Díaz. El Lic. González había sido designado para la Magistratura desde la Convención Antirreeleccionista de 1910 y era natural que la obtuviera al triunfar su partido. Prominente figura en el Estado, el Lic. González era el Jefe del Partido Antirreeleccionista en Monterrey.

Pero hay otro nepotismo desconocido en esta familia que en plena prosperidad material se lanzó a terrible aventura para arrancar a su país de la tiranía y la barbarie. Este nepotismo podía llamarse "nepotismo de

sangre." Varios miembros de esta familia han pagado con su vida el honor de servir a su causa. El General Gonzalez Salas, aliado a sus parientes, se suicidó sobre el campo de batalla y seguramente si alguno de ellos hubiera estado en Veracruz cuando desembarcaron los yanquis, no habría buscado un automóvil para irlos a esperar... a Tejería. Dos hermanos del Presidente, simples rancheros como él, que jamás habían hecho estudios militares, cuando Orozco se sublevó, abandonaron sus negocios y sus comodidades para ir a batir a los trastornadores del orden. Siempre marcharon a la vanguardia de la División del Norte distinguiéndose por su arrojo en todos los combates y, cuando hubieron cumplido con su deber, regresaron a sus hogares, a sus negocios, sin mezclarse para nada en las agitaciones políticas. Este especial nepotismo sí fué desconocida en el antiguo régimen. (1)

Novena.—Madero pagó la neutralidad de Zapata durante el Cuartelazo pero olvidó mandar de comer a los soldados que se hacían matar por él en todas las calles. Los cañones del Gobierno hicieron más daño a la Capital que los de Mondragón en la proporción de 10 por 1. (No garantizo la exactitud de este dato que me fué dado por un mexicano.)

Respuesta.—No garantiza usted *este* dato. ¿Garantiza usted los demás? Carezco de datos precisos para contestar a este punto pero recuerdo que la Intendencia,

(1) Recordaré otros nombres de la familia Madero que disfrutaron del famoso "nepotismo":

Víctor Manuel Navarro, jóven de gran porvenir, sucumbió en un combate cerca de Parral.

A. Barrera Zambrano, de 28 años, activísimo propagandista de la causa popular, sufrió todo género de persecuciones durante la campaña democrática, después de cuyo triunfo se puso a la cabeza de un cuerpo de rurales organizado por él mismo y sucumbió en Jojutla peleando contra un enemigo diez veces mayor en número.

Lorenzo Aguilar, apresado por las fuerzas orozquistas, rehusó virilmente vitorear a los traidores. Ni su valor, ni su extrema juventud despertaron la compasión de sus enemigos y fué fusilado en el acto.

como todo lo concerniente al ramo de guerra, estaba a cargo de un general que después se supo estaba traicionando: el General Huerta. ¿Por qué imputar todo al Presidente? Ignoro si los cañones de Huerta tiraron contra el pueblo en esa proporción de 10 por 1, pero no seré yo quien lo dude. En la primera sección de estos apuntes se dice lo siguiente:

"... Desde el martes a las 10 30 de la mañana, que principió el fuego de la Ciudadela y los días de asedio que siguieron, todo fué una completa farsa. La desorganización en las líneas de fuego era absoluta; los soldados no tenían conocimiento de cuales eran los oficiales que los mandaban; los oficiales no sabían las órdenes directas de qué jefe obedecer y durante los dos primeros días los soldados sufrieron privaciones porque apenas si se les llevó una cortísima ración en todo el día. Los subsiguientes, don Gustavo A. Madero estuvo pagando de su bolsillo diez mil sandwiches diarios y la esposa del Presidente regaló otras cantidades iguales. Los únicos que se batían de verdad eran las fuerzas del General Felipe Angeles, los rurales, y los Generales Delgado, Romero y Beltran etc. etc."

Es falso que Madero haya tratado con Zapata ni comprádole su neutralidad ni entonces ni nunca.

Debe considerarse que todos los datos que se encuentran en el curso de estos apuntes, son incompletos y dictados solo por la memoria, pues obtenidos en el extranjero, la documentación necesaria, oculta en México, no puede apoyarlos.

Décima.—Dice usted que Madero era el hombre impulsado por un Partido y que la función había creado al órgano. Esto no es rigurosamente exacto: no fué el Partido Antirreeleccionista quien creó a Madero, sino Madero quien creó al Partido Antirreeleccionista.

El país, hipnotizado ante el Gral. Díaz, sentía vagamente la necesidad de sacudir el yugo que durante tantos años había pesado sobre él, y de prepararse para la

nueva fase histórica que le abría la inminente muerte del Dictador. Pero esto no pasaba de ser un vago impulso, y lo más a que las gentes se atrevían era a aspirar a la libertad de elegir un Vice-presidente, pareciendo a todos no sólo una locura inmensa, sino casi, casi, un delito de lesa patria el pensar en que la libertad electoral pudiera extenderse hasta nombrar al Presidente. Madero, arrojando la rechifla de la generalidad, poniéndose en ridículo ante los ojos de los que estaban de rodillas ante el viejo dictador, haciéndose acreedor a que le llamaran loco, fué el único que tuvo la clarividencia necesaria para comprender que la solución del problema debía buscarse yendo al fondo y reivindicando en su totalidad las libertades del pueblo, y fué el único que tuvo el valor para declararlo.

Al principio eran muy pocos los que rodeaban al señor Madero; pero éste, con inquebrantable fé, recorrió la República predicando en ella un verdadero evangelio democrático y así fué como formó el Partido Antirreeleccionista, que si existía latente en forma de elementos dispersos e incoherentes, no se condensó sino mediante el esfuerzo del señor Madero.

Cabe aquí notar que algunos señores como los Vázquez Gómez que entraron a figurar en el Partido Antirreeleccionista, fueron los primeros en renegar de sus convicciones y en hacerse atrás cuando el General Díaz empezó a perseguir nuevamente a los libres con el rigor usado hacía ya muchos años.

Pero una vez formado el Partido, el señor Madero aceptó el programa del mismo y le fué siempre consecuente. No es cierto que él cambiara los papeles; no es cierto que olvidara sus promesas ni que apartara a sus amigos de la primera época.

Los únicos a quienes se refiere usted seguramente, al decir esto, son los ya mencionados señores Vázquez Gómez. Hay que decir con franqueza que los Vázquez Gómez representaban en la revolución un elemento que la habría devorado. El Lic. don Emilio Vázquez Gómez,

desprovisto por completo de la seriedad y de la madurez de un hombre de estado, demostró, en su corta gestión ministerial, que en sus manos no podía surgir sino el desbarajuste. Los dos hermanos se portaron como intrigantes de la peor calaña, apelando a los medios más bajos para perjudicar al señor Madero que había sido el alma, no sólo del Partido Antirreeleccionista, sino de la Revolución.

Cuando el señor Madero subió a la Presidencia, los hermanos Vázquez Gómez se habían ya hecho imposibles, y el mayor, don Emilio, se encontraba en situación francamente contraria a la necesaria concordia del nuevo Gobierno.

Mal podía entonces el señor Madero llamarlos, cuando ellos, sin esperar a que él se encontrara en el Gobierno y pudiera desarrollar alguna política, se habían anticipado a romper con él. En una palabra, los Vázquez Gómez pensaban confiscar para ellos mismos la energía revolucionaria, y traicionar al señor Madero; de suerte, que si éste, antes de ser Presidente, los apartó de su lado, en ello no hizo sino proceder como cualquier otro habría procedido.

Ya ve usted, pues, que no hay ingratitud, sino simplemente hechos perfectamente naturales, dada la conducta de los Vázquez Gómez.

Por otra parte, si estos señores hubieran seguido ocupando altos puestos, no se sabe a dónde habría llegado la anarquía y el trastorno de la administración pública.

Undécima.—Está usted completamente equivocado al comparar lo que se ha llamado imposición de Pino Suárez, con la imposición de Corral. Suponiendo que hubiera existido la imposición de Pino Suárez, ésta habría sido *imposición de Madero a su partido*, mientras que la imposición de Corral fué *imposición de Díaz al país*. Entre ambas cosas hay una diferencia inmensa: un gobernante no tiene el derecho de ordenar a los ciuda-

danos que voten forzosamente por un candidato, so pena de incurrir en las persecuciones que trae siempre consigo el desagrado del dictador; pero un leader de partido, no sólo tiene derecho de recomendar y aun de imponer como condición de su aceptación, la candidatura de su propio candidato, al Partido, sino que tiene el deber de hacerlo, siempre que la mayoría del Partido esté de acuerdo con él, y sin perjuicio de la libertad en que queden los disidentes de separarse del mismo Partido, si no les conviene ya seguir.

Esto fué lo que pasó en el seno del Partido Antirreleccionista; se formaron varias tendencias, por lo que respecta al candidato vicepresidencial; Madero, en ejercicio de indiscutible derecho, siguió su propia tendencia, y ésto dió el triunfo a Pino Suárez. Los partidarios de Vázquez Gómez quedaron en natural libertad para votar por él, como efectivamente lo hicieron.

Es completamente falso que Madero hiciera fraude para conseguir la elección de Pino Suárez. Los votos que obtuvieron Vázquez Gómez y de la Barra representan un porcentaje muy considerable de la elección, la cual fué perfectamente libre. El único cargo que se podrá hacer al señor Madero es el de no haber recomendado la candidatura de Vázquez Gómez; pero con anterioridad he expresado a usted las razones que tuvo para no considerar conveniente dicha candidatura tan opuesta, a todas luces, a los verdaderos intereses de la Revolución y a la acción armónica del Gobierno de ella emanado.

Duodécima.—Madero era nacionalista efectivamente, y el hecho de que haya aceptado a algunos extranjeros en el Ejército, nada dice en contra suya. La causa de la libertad es una causa universal: El francés Lafayette peleó en los Estados Unidos contra la tiranía inglesa; el inglés Byron se batió en Grecia contra los turcos; el hispano-americano Miranda luchó con los franceses contra la Europa coaligada; el inglés Cochrane peleó con los

chilenos contra España; el dinamarqués von Molke ayudó a los alemanes contra Napoleón III; el chileno de la Barra ayudó a los mexicanos contra los mismos; el español Mina cooperó con los mexicanos en la guerra de Independencia; franceses e italianos, juntos combatían contra la tiranía austriaca; Raoul, francés, luchó por la libertad en Centro América; Guillermo de Orange, holandés, es el caudillo de la libertad inglesa, y Garibaldi peleó en muchas partes del mundo por la libertad. Bastante conocidos fueron en México el General Nicolás de Régules, (español) el Coronel Fox (yanqui) Ghilardi (italiano) el Barón de Sorinne (belga) y el Padre Cobos (español.) La quinta parte de los combatientes nordistas-abolicionistas en la guerra de Secesión americana fueron extranjeros, y entre los más ilustres, el Almirante Farragut que tomó Nueva Orleans, era español.

Las naciones más adelantadas de Sud-América confían la formación de sus ejércitos a oficiales ingleses, españoles y alemanes.

Podrían multiplicarse los ejemplos que nos demuestran que en todas épocas y en todos los pueblos se ha aceptado con entusiasmo la cooperación de los elementos sanos de otros países en las luchas por la libertad, y ésto nada dice contra el patriotismo de los caudillos nacionales, como tampoco dice el que se compren elementos guerreros en el extranjero.

Por consiguiente, no se puede hacer cargo de falta de patriotismo al señor Madero, por haber aprovechado los servicios de algunos militares extranjeros, porque como se ha visto éste es un procedimiento universal.

Tampoco es cierto lo que dice usted, de que Viljoen y Garibaldi vinieran a dirigir la "matanza mexicana": ellos prestaron sus servicios en calidad de subalternos y no fueron los directores militares ni políticos de la Revolución.

En cuanto a la "ausencia de unidad de razas" invocada por el más absurdo pero el más procáz de los 45 ministros de Huerta, no debe Ud. tenerla en cuenta.

México es el país más homogéneo, *más indio* del continente. El 80 u 85 por ciento que compone esta población, de indios y mestizos (Moheno es zambo: su pelo encrespado denota la cruz negra) constituye una verdadera potencialidad étnica, difícil de encontrar en la misma Europa. La criolla, que forma el resto, no es raza, sino subraza, como la mestiza, y solo cuenta por su derivación colonial, por su poder heredado y la superioridad de su cultura que la hacen más visible. En cuanto a la misma raza española de que proviene ¿puede llamarse así a esa compleja promiscuidad étnica formada de iberos, árabes, sarracenos, fenicios, cartagineses (todos semitas) latinos y godos (única representación aria) y aun mogoles por el influjo del elemento gitano? Y si esto pasa en las provincias meridionales, en las septentrionales este mosaico toma nuevos colores. Los cantábricos y gallegos son celtas, germánicos por los godos y suavos, y latinos. Los vascos se consideran autóctonos y no han podido aun descubrir su origen quizá ugro finés según unos (húngaro-finlandés) o "atlántido" según otros. En cuanto a los catalanes, son greco-latinos, celtas, francos y hasta árabes. Unase este caleidoscopio de razas y dígasenos qué existe de la raza española sino la "degeneración de un imperio universal que fué" según la exacta expresión de Pompeyo Gener, de quien he tomado algunos de estos datos.

La unidad de la raza india mexicana es incomparablemente más compacto, por más que se la subdivide, en varios puntos de vista, por las disposiciones particulares de sus tribus. En realidad, los indios de México no difieren entre sí más que por el idioma, infinitamente vario y por el grado de cultura en que se encuentran.

La verdad os hará libres.

JESUCRISTO.

Al lector.

Ya que tiene usted estos apuntes, sírvase leerlos hasta el fin. Si es usted indio, para que conozca su fuerza y sus derechos—que sus deberes, sobra quien le imponga su cumplimiento; si es usted criollo, para que conozca su debilidad y sus deberes—que en cuanto a sus derechos, rara vez mide su límite. Si las descosidas notas de un negociante, apuntadas de carrera en cinco países (Estados Unidos, Francia, España, Cuba y Costa Rica); si su absoluto alejamiento de todo lo que se acerque a ese feo oficio que se llama la política son suficiente garantía de sinceridad para ilustrar su conciencia, algo habrá logrado este trabajo en el único objeto que se propone: el restablecimiento de la verdad.

El autor.